

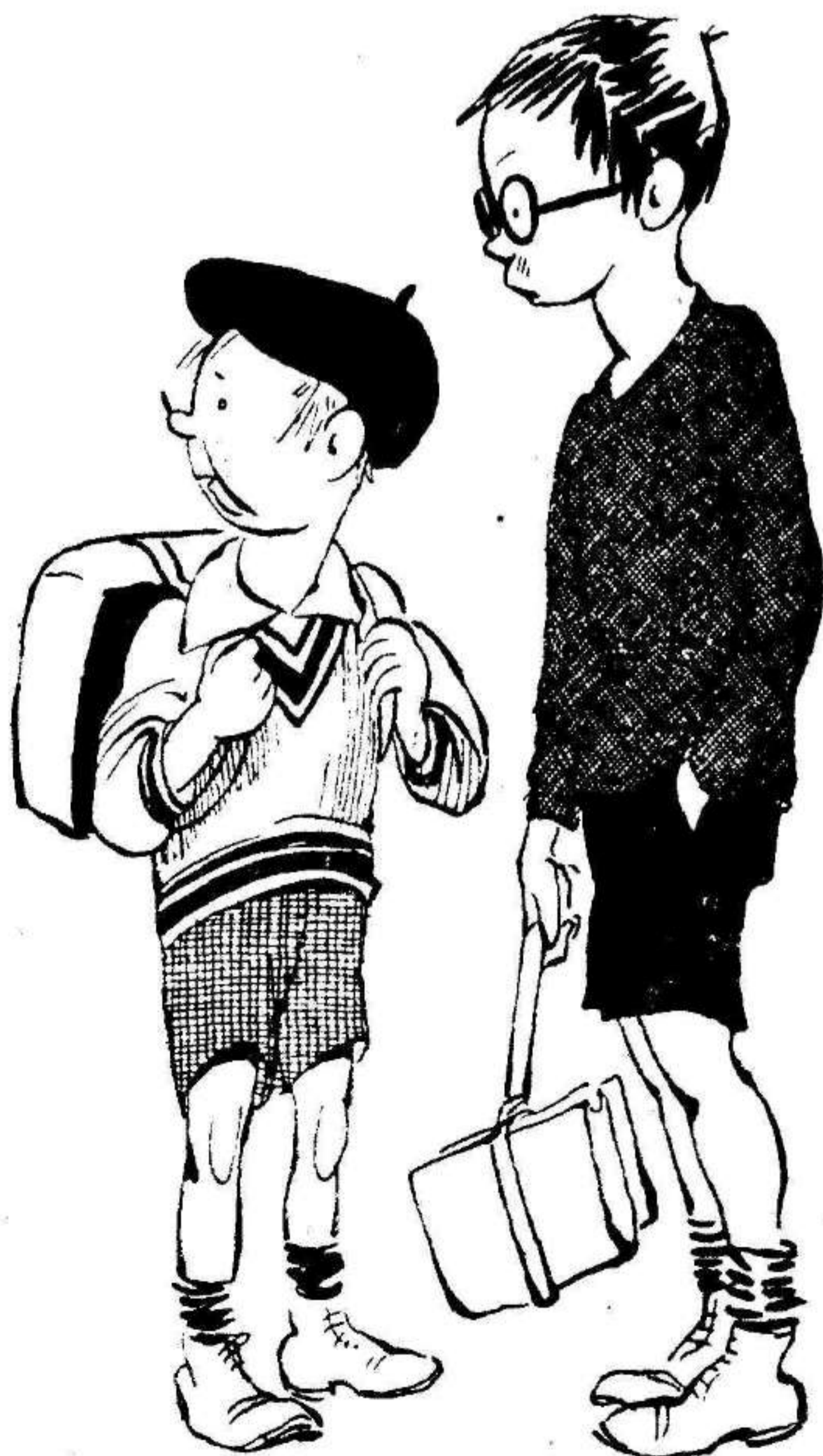
Murcia 26 de mayo de 1935

N.º 169 2.ª Época

Dirección y Administración
San Juan de Dios, 2-2º dcha.

20 CENTIMOS

SEM AN A R I O S A T I R I C O



ENCHUFITO.—Mira, Crispinito, a Gasparín, que no nos saluda porque lleva más tela que nosotros en los calzones.

CRISPINITO.—¡Como que presume más que el secretario del ministro del Trabajo!

DIALOGANDO

¡Crispinito!...

—¿Qué quieres papaico?

—Toma, traeme una cajetilla de cigarrillos.

—¡No fumes; que no me dejas dormir de tanto como toses de noche con el dichoso cigarrillo!

—¡Pero mocoso! ¿Es que me vas tú a gobernar a mí?

—¡Si: no se fuma, ea!

—¡Muchacho... tráeme los cigarrillos... y deja la fiesta en paz!...

—¡No quiero!

—¡Mira Crispinito que te la vas a ganar!

—¡Bueno: venga el dinero!

—Toma, una diez. ¡Oye, y que te los den gordos!

—¿Los quieres a la vainilla o con canela?

—Que sean gordos, y nada más.

.....

—¡Toma, vicioso!

—¡Pero hijo de mi vida, si estos cigarrillos son de chocolate!

—¡Anda; vamos a fumarnos uno y verás qué bien nos sientan!

—¡Ca, hombre! ¡Estos me los fumo yo solo!

—¡Dame uno, vaya!

—¡No los has de probar por sinvergüenza!

—¡¡Mamá!

—¡Hijo mío! ¿Qué te pasa?

—¡Que el papá no me quiere dar un cigarro de chocolate!

—¡Hombre, dale un cigarro a la criatura!

—¡No se lo doy por desobe-

diente; que lo he enviado por cigarrillos de tabaco y me los ha traído de chocolate por comérselos él!

—¡Di que se los he traído porque no tosa de noche, mamáica!

—¿Ves que bueno es Crispinito? ¡Anda, dale uno que no se le reviente la hiel.

—¡Toma el paquete, pero vete donde yo no te vea!

—¡Mira Crispin a nuestro hijo; tan pequeñito y con qué gracia hace como que se lo fuma!

—¡Es muy mono y da mucho gusto verlo tan pequeñito! ¡Como que me dan ganas de disecarlo para que no crezca!

CARRILLO-Sastre

Carta abierta

Aunque, por cuestiones de la maldita política nos tomamos el chocolate de espaldas con don Joaquín Cerdá, le publicamos la siguiente carta abierta que nos ha enviado, porque lo cortés no quita lo valiente.

«Señor don Angel Martín de las Trompas: Muy señor mío: A mi regreso de Valencia—donde fui a sacar una fotografía de la fachada estilo churrigueresco del palacio del masqués de Dosaguas para reproducirla en una de las casas que tengo en construcción—leo un artículo que usted firma con el título «Las Fiestas de abril»; y la verdad como tengo la seguridad de que dicho escrito no se ha cocido en su meollo de usted, me es violento refutárselo en la forma que se merece, porque los tiros no darían en la barriga de su autor.

¡A ver, que salga ese, que está detrás de usted, que le vea yo la cara, pues me figuro quien es!

Dedíquese usted a su acreditada

clínica, como yo me dedico a mi tienda, y no emplee sus actividades en SACARLE PINCHAS a nadie, que eso es oficio de sangradores y de barberos rurales.

Hágale caso a su aífmo. amigo

q. l. e. l. m.

JOAQUÍN CERDA

RADIO-PITORREO

¡Aquí E. A. J. K.—18—Estación Monteagudo, instalada en la cumbre del «Cabezo de los Escarabajos».

—Señores radioescuchas: Por estar esta emisora tanto tiempo cerrada, el micrófono está imposible de polvo y telarañas, así es que no respondemos de que la emisión sea perfecta.

¡Parece que el tiempo no pasa... sí pasa! ¡Cuántas cosas han pasado, queridos y desocupados radioyentes en el lapso de tiempo que hemos estado sin comunicarnos! Nuestras Fiestas de Abril (que aun traen cola) se celebraron contra viento y marea, y sudando el kilo sus heroicos organizadores. Ha habido dos crisis, la primera para variar de postura el Régimen En la tómbola política ha tocado a los mrcianos muchos objetos. A Salomón una cartera de piel de foca; a Velez una Dirección de Ferrocarriles, a Carrión otra de Ganadería; a Cardona una plaza de Corredor de Comercio y a Cánovas una placeta de secretario de cámara. A la «Niña» la hemos vestido de largo; y corren rumores de que dentro de poco hará la primera comunión. ¡Esto va de primera, Baldomera!

Ahora vamos a radiar a ustedes las noticias de menor cuantía: El acaudalado exportador y activo político don Luis Sellés del Tubérculo, para evitar coñas pesadas, se ha visto en la lamentable necesidad de quitar el teléfono. En lo sucesivo se comunicará por radio, para lo cual le está construyendo una emisora de bolsillo el óptico Tormo. El acreditado Corredor del Banco Don Antonio Casalins del Cheque, sin que sepamos la causa, está algo disimulado con Cánovas y con Cardona. El tiene la culpa porque se puso en medio y lo han crucificado. El artista amargado «Joaquín» aún no ha cobrado ni un

céntimo de la Escuela de Artes y Oficios. ¡Gracias a que el Ayuntamiento le ha dado albergue en una garita de la orilla del río y vive de la pesca! El eminente escultor Planes, ya ha terminado de cincelar la guía izquierda de la estatua de Fernández Caballero. ¡Esto va que vuela, Manuela!

Noticia bomba. Es fácil que don Pedro Mateos Campillo vuelva de director a la Escuela de Comercio...!

Como suponemos que con la última bomba se habrán asustado ustedes; vamos a radiar música que es un sedante para los nervios.

PROGRAMA:
 Qué corta es la dicha—Tango—Martínez Moya.
 Encantado de la vida—Habanera—Cánovas Pujalte.
 Na hay mal que por bien no venga—«Marianas»—Salmón.
 El alcalde interino—Potpourri—Musso Blanc.
 Estoy solito en er mundo—Fandangillos—Niño del Café.
 Y como os vais a acostar a dormir la siesta después de esta emisión de sobremesa, para que cojais el sueño pronto, el doctor Calasparra dará una conferencia sobre la influencia del cascal en las meningeas.
 Buenas tardes, señores.

de la habitación con el pistero de china y la bandeja japonesa, como alma que se lleva Lucifer)

—¡Hay que alimentarse don José!—le digo en tono ineloso de hermana de la caridad.

—¡Pero no con leche, que es la causante de mi enfermedad!

—¿Se le ha indigestado alguna toma?

—¡Se me han indigestado los lecheros!

—¡Pero hombre! si es que no los deja usted vivir!

—¿Qué quiere usted; que los deje echarle sesos a la leche?

—¡Pero don José! ¡No sea usted primo! ¡Tenga usted en cuenta que unos sesos de cabrito, que no se ven, cuestan una peseta!

—¡Ahí vera usted! que a pesar de estar caros la falsifican con ellos.

—Pues de eso tiene usted la culpa—, señor Alcalde.

—¡Yooo!...

—Si, usted, por haber puesto el agua tan cara.

—El Alcalde se incorpora. Suelta por la boca dos o tres ternos caravaqueños. Y yo salgo por pies, como la criada regordeta, huyendo de un zapatillazo del de las pijadillas.

EL DUENDE DE LA CONDOMINA

NO LEA VD. "DON CRISPIN"

**¡Enfermos! No os pon-
 dreis buenos
 si no tomáis CEREOPLETANOL.**

OPTICA-TORMO

NOTICIAS HIPERBÓLICAS

ENFERMO DE UNA MIRADA

Se encuentra enfermo de mal de ojo, el botones que tiene en su despacho el acreditado Corredor del Banco de España don Antonio Casalíns del Cheque.

RAYICA TITUBEA

Por conducto fidedigno sabemos que desde que el diminuto concejal retraído de la Ceda señor Raya de Lapiz oyó en Cartagena a la propagandista doña Urraca, se le pasan unas ganas de volver otra vez al tradicionalismo, que «pa» qué?

Lo hacemos público para que llegue a oídos de Cánovas y le de un par de azotazos.

En la Librería Escolar hay pizarras irrompibles para niños destrozonas a precios inverosímiles.

BAEZA VUELVE DE MADRID

Después de haberle hecho 32 visitas a don Melquiades, ha regresado de vacío el jefe del partido Liberal Demócrata Don José Baeza Pérez. ¡Lástima de dinero que se ha gastado en el billete del tren!

POSIBLES INTERVIEWS

Hablando con D. José Musso Blanc

El Alcalde Constitucional de esta siete veces coronada ciudad de Murcia nos recibe en el lecho del dolor.

—Lo recibo a usted en la cama amigo DUENDE, porque a los periodistas los recibo donde me pilla—me dice el señor Musso con voz débil.

—¿Pero es que está usted enfermo?

—¡Esa demonio de Alcaldía que me va a quitar la vida!—excama don José secándose una lágrima furtiva con un pico de la sábana.

—Pues déjesela usted y que otro talle.

—¡Eso quisiera yo, amigo DUENDE, pero no encuentro substituto!

—Ahí está el Marqués de Ordoño, con más ganas de ser alcalde que una viuda alegre de novio.

—No se fía de él Cardona.

—¡Que no no se fía de él Cardona y siempre están juntos?

—¡No señor, no se fía! ¡Cardona desde que García López y Vinader—en los que tenía puestos sus amores políticos—le salieron ranas, no se fía ni del cinturón que lleva puesto para disminuirse la barriguita.

—¡Es verdad, que lo lleva asegurado como los cinturones de los monos, con una cadena!

—¡No hombre! Esa es la cadena de las llaves para que no se le pierdan.

—Pues ya ve usted lo que son las cosas. Yo creía que era al revés.

—Ustedes, los periodistas, ven siempre las cosas al revés. Por eso

mi actuación maravillosa...

—No diga usted eso don José.

—¡Ya lo creo que lo digo! Y si no, ahí tiene usted la campaña que me han hecho en contra de mi política hidráulica.

—¡Dejemos los gritos señor Alcalde que crían verdete y podemos envenenarnos.

—La leche, señorito—dice una criada regordeta que entra con un pistero de china en una bandeja japonesa.

—¡Vete a la... cocina con eso si no quieres que te tire una zapatilla a la cabeza!—grita enfurecido don José incorporándose y haciendo ademán de cojer la chancleta de debajo de la cama.

(La criada regordeta sale pitando

CONSISTORIALES

¿Hay derecho?

El miércoles pasado celebró sesión ordinaria (y tan ordinaria) la mitad de nuestro pintoresco y honrado Municipio.

Asisten los carbonistas y el jefe de la minoría desconocida Don Federico González.

Preside el de la hidropesía de marras asistido de don Bernardo y don Albino.

En las pajereras los lecheros de Murcia y el escribiente de la Ceda.

En la mesa de los periodistas un redactor de «El Liberal» que para no desentrenarse, toma la sesión para leersela luego a su novia.

Después de leer el secretario todo lo que le da la gana, el de la subida de los grifos abre la sesión.

LORCA: Pido la palabra.

ALCALDE: Hable Lorca.

GALLAR: Los pueblos no tienen aquí voz ni voto.

ALCALDE: No haga chistes malos el señor Gallar.

LORCA: (encarándose con Gallar) ¡Yo soy concejal como usted!

GALLAR: ¡Ha sido una broma, hombre!

LORCA: Yo no admito bromas.

ALCALDE: Dejaos de pijadillas y vamos al grano.

LORCA: He pedido la palabra para rogarle al señor Alcalde que cese en la antipolítica campaña de perseguir a los lecheros.

ALCALDE: Yo no puedo consentir que los lecheros den calostros por leche.

LORCA: No son calostros, es leche con bicarbonato para que no se les agree a los clientes.

ALCALDE: ¿Y el agua que le echan?

LORCA: El agua es para rebajarla y que no se amorrione al cocerla.

ALCALDE: (sorprendido de la lechera erudición de Lorca) ¿Ha sido usted cabrero alguna vez?

GALLAR: Sí, de las «Cabrillas» en la «Via-lactea»

ALCALDE: Ya le he dicho a usted

antes que no haga chistes en las sesiones.

GALLAR: Si es que tiene usted, señor Alcalde, unas preguntas que descacharran. ¿Usted cree que está bien el preguntarle a un concejal si ha sido cabrero?

ALCALDE: No es ninguna deshonra porque Pío IX fué guardián de cerdos en su niñez, y Wamba fué pastor.

GONZÁLEZ: (encogiéndose de hombros) ¡No conozco más piononos que los de las confiterías ni más bambas que las que venden los bolleros!

ALCALDE: (con retintín) A usted con conocer a Cánovas, que lo hizo concejal, le sobra.

GONZÁLEZ: (con orgullo) ¡Y a mucha honra!

LORCA: (poniéndose en jarras) Bueno, señor Alcalde: ¿Qué le contestamos a los lecheros?

ALCALDE: (malhumorado) ¡Déjame ahora de leches!

DON BERNARDO: (al oído del Alcalde) ¡Lleve usted cuidado que las «pajareras» están atestadas de cabreros, y éstos dan todos los palos en el mismo sitio! ¡Acuérdese de Ismael!

ALCALDE: (con melosidad) ¿Qué me decía antes el señor Lorca de los lecheros, que no lo he oído bien?

LORCA: ¿Que si los lecheros pueden seguir echándole a la leche bicarbonato y agua ya que son dos sustancias inofensivas a la par que beneficiosas?

ALCALDE (levantándose y poniéndose el sombrero): Bueno; que le echen lo que quieran, pero pagando dos pesetas más por teta.

LORCA: (deshaciendo el error) ¡Que no son grifos señor Alcalde!

ALCALDE: ¡Es verdad, tienes razón!

...Y cae rápido el telón.

El Plátano Cereosa

Es el mejor alimento para enfermos y convalecientes.

Según cuentan las Revistas, se ha fundado en Nueva York (que es plantel de empresas grandes) un Club nuevo: el «Club de los cazadores africanos», del cual quiero tratar yo, por no hablar siempre de Musso, de Sellés y de Mirón.

De tal Club los asociados son muy pocos, como hay Dios, pues seguramente a nadie le conceden la admisión si no prueba que en Nigricia o en el Rif o en el Mongol ha matado una pareja de elefantes, un león, una hiena, un cocodrilo, un rinoceronte o dos, un chacal, un bolchevique. . . u otro ser a este tenor.

Bueno, pues al presidente de tal Club, así escribió mi vecino Blas Cartúchez hace poco: «Gran señor: tengo ganas de ser socio del flamante «Club de los cazadores africanos», y aunque yo ni un caracol he matado en esas tierras (por la lógica razón de que no he pasado nunca del Puerto de Mazarrón y tan solo fuí de caza de chorlitos a La Unión), puedo asegurarle que con más méritos que yo no habrá nadie entre los bravos campeones del valor. ¿Que por qué? Porque a mi suegra, que era un animal feroz que mordía a los criados sin ninguna compasión, con más hiel en las entrañas y en las uñas más vigor que cien buitres, la he matado sin escrúpulos el dos del pasado mes a fuerza de disgustos. ¡El que no la vió nunca, no comprende de mi hazaña superior todo el mérito! Por tanto, presidente amable, yo le suplico que me inscriba, pero de un modo veloz en el Club de cazadores que han fundado en Nueva York los intrépidos devotos de tan arriesgado «sport».

Suyo

Blas (el «Matasuegras») del Puerto de Mazarrón.

No sé si será admitido o si le dirán que no.

¡Yo del presidente, a ciegas firmaré su admisión!

Ya ha reanudado Alberto Sevilla su «Epistolario» en «El Tiempo». ¡Dios nos pille confesados!

Fiestas de Abril

Con el título que encabeza estas líneas, el acreditado otorino Don Angel Martín de las Trompas, más conocido por don Angel el de los galillos, nos ha enviado un artículo kilométrico — inspirado, sin duda, por un leguleyo amigo del oficioso articulista, a juzgar por el tufillo curialesco que despiden las cuartillas— que no publicamos por exceso de original.

En dicho artículo el regocijante y regocijado Angelito, se pone serio para poner de oro y azul al presidente del Círculo Mercantil, al director del periódico «Industria y Comercio» y al amo de la Cámara Frigorífica de Comercio; tres personas distintas y un solo dios verdadero de la pintoresca mitología murciana.

Nosotros conocíamos al dinámico Martín en el aspecto médico, automovilista y político, pero como Martín «pescador» de los deslices de nuestros «prohombres» no lo conocíamos. Y es que donde menos se piensa salta un «pajarra-co».

Felicitemos a nuestro dilecto don Angel y tendremos en cuenta sus aficiones periodistas, para las ocasiones en que la musa no nos sople que nos eche una mano.

AVISO

Ponemos en conocimiento de los afiliados a Acción Popular que todos los domingos llegará a esta el cosario del partido para llevarse un mudado limpio y todas las cartas, notas y encargos que le den para el Ministro del Trabajo.

LA RELOJERIA Y PLATERIA de Galán

es la Catedral de los regalos
Precios de un tendero que quiere tirar la casa por la ventana
Platería, 50. — Murcia

¡Qué diablo de Blázquez!

Don Ricardo el del «Bazar» ha traído unos automóviles de líneas aerodinámicas, con más instinto de conservación que muchos chofers, pues los coloca en marcha sobre una mesa, llegan al borde, y cuando el que lo contempla espera la catastrófica caída al precipicio, dan marcha atrás y siguen tan campanante por otro camino.

Si este diabólico juguete lo saca don Ricardo en la época de la Inquisición, muere en la hoguera asado como una rata.

A don Angel Guirao Girada lo han nombrado presidente de la Cruz Roja.

El cargo es muy adecuado, porque don Angel lo que ya va necesitando por sus años es una camilla.

Las tragedias del mar

(CUENTO DE HUMOR)

Al contemplar el mar, mi amigo Rigoletto González contrajo su rostro en una mueca triste y finalmente prorrumpió en amargos sollozos.

Recostó su cabeza sobre mi pecho y durante varias horas lloró a lágrima viva, sin que yo—cohibido por aquellas muestras de dolor que me traspasaban el alma y me humedecían las solapas—me aventurase a interrogarle por el motivo de su pena. Fué él mismo quien, después de calmarse un poco, me explicó:

—Siempre que veo el mar me sucede lo propio. ¡Oh, el mar! ¡Cómo me la recuerdas!

—¿A quién?

—A mi mujer.

—¿A su mujer?... Le creí a usted soltero.

Rigoletto denegó con un ademán; luego, después de secar sus ojos con una esponjita «ad-hoc» que siempre llevaba en el bolsillo del chaleco, me dijo en voz baja:

—La presencia del mar es para mí un suplicio. Me recuerda una historia, una historia de amor que le contaré a usted si me promete que no saldrá nunca de sus labios.

—¡Se lo prometo!—respondi reservándome el derecho a que saliese de mi pluma.

—Pues bien, oiga usted: Hace treinta años yo era alto, fuerte y robusto; parecía un Apolo del Belvedere o un Rodolfo Valentino. Muchas jóvenes se fijaron en mí; pero yo me fijé en Faustina únicamente. Era una mujer espléndida, con los cabellos claros y los ojos negrísimo. Tenía diez y ocho años y yo veintiuno. ¿Será necesario que le cuente a usted más? ¿Será preciso que le diga cuán grande fué mi dicha cuando, después de tres años de relaciones, ella accedió a ser mi esposa?

—Sus padres no opusieron ningún obstáculo a este enlace y yo, loco de alegría, calculaba la fecha más oportuna para celebrar nuestro enlace, cuando surgió la guerra de Marruecos. Tuve que incorporarme a filas e ir a Melilla con mi regimiento. ¿Comprende usted la tristeza que ello produjo en mi alma enamorada?

—El dolor de la ausencia hubo bien pronto de traspasar mi pecho. La imagen la Faustina no se apartaba de mi mente, y muchas veces paseando a lo largo de la playa, medité en la manera de saltar la barrera de agua que nos separaba, ya que mi amada para estar más cerca de mí, se había trasladado en unión de sus padres a una playa andaluza.

—Usted no ignora que he sido siempre un buen nadador. Pues bien; una mañana puse en práctica un proyecto extraordinario y que sólo un hombre enamorado es capaz de llevar a efecto. Me presenté al coronel de mi regimiento y le pedí licencia para ausentarme de Melilla durante veinticuatro horas. Después de obtenerlo fuí hacia la playa provisto de una brújula de pulsera y comen-

cé a nadar. Varias veces me faltaron las fuerzas, pero el instinto del amor era en mí tan profundo que de él saqué ánimos para llegar unas horas más tarde al punto de destino. Y al estrechar la mano de mi amada, me di por bien pagado de mi esfuerzo".

"Mi estancia en Africa duró varios meses y todos los domingos—gracias a la benevolencia de mis superiores—pude visitar a mi novia, utilizando el mismo sistema de locomoción. Por otra parte, el ejercicio casi continuo, y el aire y el yodo del mar me fueron tonificando de tal forma que bien pronto, aquel viaje llegó a parecerme un pequeño paseo".

"Faustina me esperaba entre unas rocas; pasaba con ella todo el día y al anochecer me arrojaba al agua para llegar a Melilla antes de que pasasen lista".

"Hasta que fui repatriado y como ya nada se oponía a nuestra boda decidimos casarnos".

"Al salir de la Iglesia, yo era el hombre más dichoso del orbe. Me sentía capaz de todas las proezas, y él se me antojaba estrecho para contener mi ansia de felicidad y de aventuras. Fué entonces cuando propuse a mi esposa hacer el viaje de novios de una manera nada vulgar. No sabe usted hasta qué punto me había yo encariñado con la natación y, como Faustina practicaba ese deporte maravillosamente, la propuse irnos nadando hasta Lisboa, donde haríamos noche. Ella, no sólo aceptó batiendo palmas, sino que para hacer aún más fantástico el proyecto opinó que debíamos ir conteniendo la respiración y nadando por debajo del agua".

"Emprendimos el viaje; de vez en cuando salíamos a la superficie y nos sonreíamos amorosamente. Fuimos así hasta cerca del Estrecho de Gibraltar; pero, en este punto, saqué la cabeza para saludarla y no la ví. Supuse que se había entretenido pescando cangrejos y continué adelante. Pasó un

cuarto de hora sin que apareciese. Volví hacia atrás, inquieto, llamándola en voz alta y buscando por todos los sitios. Miré por la playa, por las rocas, por los acantilados y por los arrecifes. ¡Y nada! En medio de la noche mis gritos angustiados saltaban sobre el viento y sobre las olas. A oscuras, y en el estado de ánimo que es de suponer, regresé al punto de partida: Allí al enterarme de mi desgracia, estube en cama ciento setenta y cinco días. Entonces comprendí los peligros a que está expuesto un marido que deja a su mujer ir nadando por debajo del agua. ¡Ah, Faustina!

—¿Murió ahogada?

—No.

—¿Algún pez?

—Tampoco.

—¿Entonces?..

—¡Se fugó con el comandante de un submarino!

Y al hacerme esta confesión espantosa, Rigoletto González comenzó a llorar de tal forma, que tuve que mudarme de traje.

A. SANCHEZ BALAZOTE

El buen humor del público

—¿En qué se parece una mujer que toma una silla en una iglesia y otra que se limpia los dientes?

—En que las dos tienen que echar pasta en el cepillo.

Entre comerciantes aficionados a toros.

—¿Sabes que el «Ruibarbo» no torea más?

—¿Por qué?

—Porque dice que perdía dinero; y lo creo porque en cuanto pisaba el redondel lo primero que hacía era cambiar la seda por el percal.

En un cuartel un oficial da lecciones de aritmética a los reclutas.

—Hoy—dice—vamos a estudiar la resta y la suma. Usted, López. ¿En qué consiste la sustracción? Y diga un ejemplo.

—La resta consiste en quitar de un número mayor a otro menor. Ejem-

plos: llego yo un día tarde a la lista y tan pronto como me presenté a un superior ya «ma restao», es decir que me quita de entre mis compañeros. Otro ejemplo; si yo me quito la guerrera en la compañía, y me descuido, ya me han sustraído... todo lo que tenía en ella.

—Está bién, siéntese. A ver el otro. ¿Sabe usted sumar?

—¡Que si se «jumar»! Ya lo creo.

—No, hombre no, si es con ese.

—¡Con ese! Ese no le da un pitillo ni a su padre.

—¿Cuál sería el colmo de la ciencia del doctor Boronoff?

—Que injertase glándulas de loro a las palomas mensajeras para que diesen los recados verbales.

La mamá.—Este gato es rarísimo, en cuanto que mi hija toca el piano echa a correr.

El visitante.—¿Quién fuera el gato!

—¿Escribió usted estos chistes?

—Sí, señor.

—Pues debe usted ser más viejo de lo que parece.

Anuncios por palabras

Se desean artistas de cabaret, especializadas en la interpretación del antiguo y popular cuplé «La pulga». Es absolutamente necesario que garanticen el éxito, porque los públicos a quienes las vamos a presentar no toleran malas pulgas.

Las preferiríamos huérfanas de madre y, en todo caso, que las madres no sean chinchas.—Cabaret «El Disloque»

Vendo en diez duros un terno completo, gris, de entretiempo; y en 15 machacantes otro terno, marrón, de verano; ambos de admirable confección. Los vendo por tenerme que vestir de luto a causa de la muerte de un tío segundo que no me ha dejado un céntimo. ¡Por esta razón estoy largando ternos desde el día del fallecimiento del buen señor!—Calle del «Ajo N.º 7»

JABON-BERNAL-Palmar

Imp. Carlos García.—Gloria, 62

Cerveza "LA AUSTRIACA," Francisco Caro Delgado

Teléfono 2635

Balsas, 7 y 9

MURCIA

La Cerveza, la Limonada, el Orange, el Agua
de Seltz y el Fruchampañ

MARCA EL LEON

es lo mejor que se bebe

PUERTA ORIHUELA, 9.—Teléfono 1453.—MURCIA



LISTIN B

con los precios de los engrases america-
nos (U.S.A.) especiales para automóviles
calidad GEORGIA B-30 de la
SOCIEDAD ANONIMA ESPANOLA

GEORGIA-OIL

AGENTE GENERAL Pedro H. Mora Marín
Teléfono 14-24

Dr. José Velasco

Garganta, Naríz y Oído. Consulta
de 11 a 1.—Villaleal, 2.

CORAZÓN ZAMORA

Tiene el surtido más grande, más bueno
y más barato que se conoce en calcetines,
medias, corbatas, bolsos, paraguas, hi-
los, cintas, puntilas, perfumes, etc. etc.

EL ARCO IRIS

NOVEDADES

Platería 65 y 67.—Murcia

PACO AMORÓS Como
ya es-
tá bueno se ha vuelto a interesar por su
tienda, hasta el punto de que tiene
novedades que quitan la cabeza

Dr. F. CANO-Urólogo

Pájaros! Si por picar en vedado
y no huir de los espan-
tajos de camisas de 11 pulgadas con en-
tredoses, os ponéis desazo-
nados, amarillos y con oje-
as; que os vea inmediatamente el Doctor
Fernández Crespo, si no quereis perder
el pico.

No se mueren

los enfermos que compran las me-
dicinas en la

FARMACIA CATALANA

Pruebe el **GALAN DE NOCHE**
de Perfumería GEESE.—Trinquete, 9

Antonio Moreno Sierra

Cuadros, Cristales y Espejos

MURCIA

Antonio Zamora

CAMISERÍA DE MODA
CONFECCIÓN ESMERADA

Mejores que a la medida

Platería 58 y 60 - Teléfono 2620

Garganta, Nariz y Oído

DR. ANGEL MARTIN FERNÁNDEZ

CHACÓN, 16

DR. A. BERNAL ESPINOSA

Del hospital de S. Juan de Dios de Madrid. Médico clínico del Dispensario Antivenéreo.

Piel - Venéreo - Sífilis

Diatermia, Rayos Ultravioleta y Electrocoagulación.—González Adalid, 21 y 25. Telé-
fono, 2757.—Consulta de 11 a 2.

A. Miguel de la Peña

es Médico-Oculista y cura los ojos, las
mañanas de los días hábiles
de 11 a 1 en

SAN LORENZO, 11

Para embutidos
Para Aguardientes
Para Cerámica
Para Conservas
Para Jabones
Para Todo

BERNAL
BERNAL
BERNAL
BERNAL
BERNAL
BERNAL

LA CARTUJA

PLATERÍA

TELÉFONO 1101

Vajillas, cristalerías, loza fina, gran surtido en objetos para regalos.

NOVIOS, VISITAD «LA CARTUJA»

ACADEMIA LOPEZ ROMAN

Preparación para Carreras Especiales

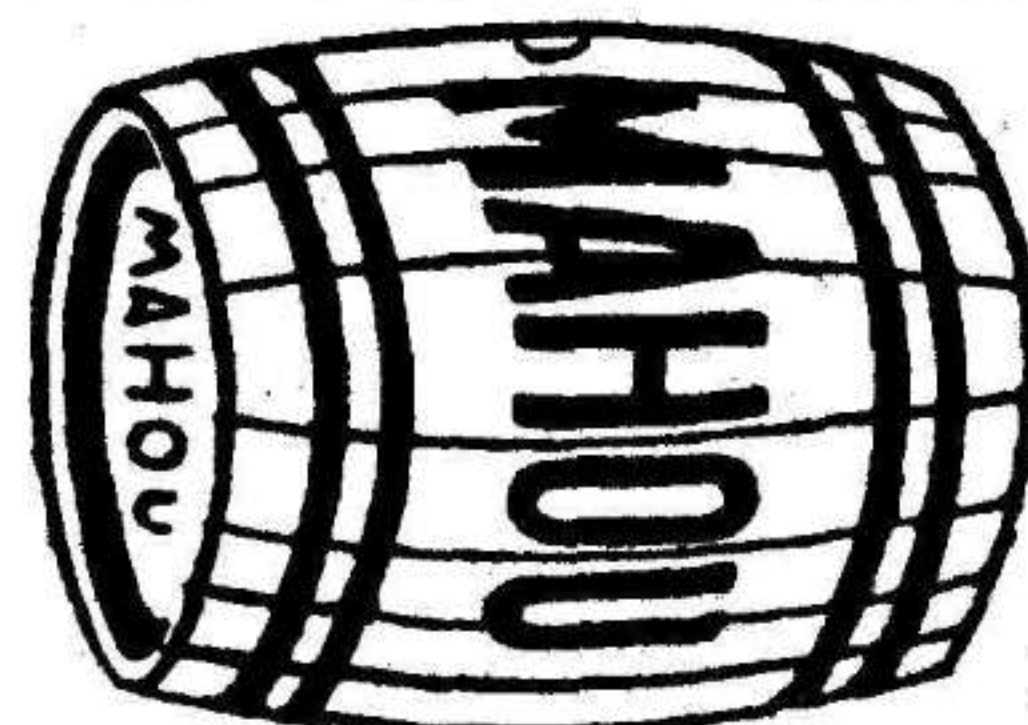
Derecho, Comercio y Bachillerato

En MURCIA Riquelme, 23 y en MADRID Tudescos, 1

Pidan siempre

Cerveza MAHOU

La mejor de la mejor



AGENTE
JOSÉ VIUDES GUIRAO

HORNO DE LA FUENSANTA
El mejor pan de Viena e integral del Mundo

COLONIAS BERNAL

LOS **ALMACENES EMILIO EL DE LOS MUEBLES** tiene sus artículos muy mal contruídos y de muy poco gusto, pero son los que más venden en Murcia. ¿Por qué será? Visite sus Exposiciones. Calle de la Sociedad 9-11

¡Nenicas! Si no quereis quedaros para vestir imágenes, comprad las medias en la casa de las idem y vuestra soltería será un relámpago.

PLAZA SAN BARTOLOMÉ, 6 Y PLATERIA, 54
Precios sin competencia Máxima calidad.

Envases de hojalata LITOGRAFIA Conservas vegetales marca "Tambor,,

José Alemán Calle de San Andrés, 23
MURCIA

LA PUERTA DEL SOL

PASTELERÍA Y REPOSTERÍA

— DE —

FELIPE DEL BAÑO

Calle de la Trapería y Plaza de la Cruz

TELÉFONO PASTELERÍA, 1405

Coofecciones	MEDINA	Platería, 78
Joyería	MEDINA	Platería, 77
Tejidos	MEDINA	Platería, 76
Perfumería	MEDINA	Platería, 35
Droguería	MEDINA	Platería, 33

GRAN FÁBRICA

de Licores, Anisados, Cremas y Jarabes de

José Barceló Alemán

Depósito en Murcia, —Frenería, 1

Teléfono n.º 25-41.

Dr. Román Alberca Jefe Médico del Manicomio Provincial por oposición. Expensionado por la Junta para a ampliación de Estudios en el Instituto Pasteur de París. Enfermedades nerviosas y mentales. De 11 a 2. Pinares 6-2.º derecha.

PARTURIENTAS

El doctor López Alemán es el Tocólogo que menos toca a las que están en estado para que alumbren con toda felicidad

¡Es una verdadera maravilla!

Confitería ALONSO

Especialidad en pastillas de café con leche

LA MEJOR
PASTELERIA Y CONFITERIA
Y EL MEJOR
BAR Y RESTAURANT
DEL MUNDO

ES EL "OLIMPIA,"

Plaza del Poeta Zorrilla

Ruiz-funes.-Confitería

Doctor CARRILLO LOZANO
Especialista en enfermedades del pecho y corazón
Licenciado Cascales.—4

JABÓN BERNAL

JABONES BERNAL

EL CANDADO

Platería, 56

Ferretería Pujante

La que más barato vende

Telef. 2931

Dr. José Pérez Mateos

GARGANTA, NARÍZ Y OÍDO

Consulta:

San Nicolás, 25

Si saca erratas este rotativo, es porque goza de libertad de imprenta.

CARRILLO-Sastre

Nuestra Sra. de la Salud

SANATORIO DEL DR. MUÑOZ

para enfermos nerviosos y mentales

INFORMES AL DR. RAIMUNDO MUÑOZ MEDICO DEL MANICOMIO PROVINCIAL CALDERÓN DE LA BARCA, 5

TELEFONOS { SANATORIO: 12 (llámese al 2209)
CONSULTA: 2419

PENSION DESDE 12'50 PESETAS EN ADELANTE

Pizarras irrompibles

baratísimas

LIBRERIA ESCOLAR

Trapería, 2.-Murcia